

esta una empresa mucho mas atrevida que Beauchef desaprobó altamente, porque su pequeño ejército contaba cuarenta hombres menos entre muertos y heridos, y porque atendido el arrojó del gobernador Quintanilla, preveía una resistencia muy distinta de la que acababan de experimentar. Cochrane cerró los oídos á estas observaciones. La fortuna le era propicia, prefirió cansarla á dejar de seguirla y resolvió hacer la expedición.

A esta nueva campaña no llevó Cochrane mas que ciento sesenta hombres, sin contar los marineros, pues tuvo que dejar algunos en Valdivia. Contra las esperanzas y deseos de Beauchef, que habia solicitado el mando de

estas tropas, lo obtuvo el mayor Miller, quien recibió inmediatamente la orden de embarcarlas en la *Montezuma* y la *Dolores*, únicos buques que se hallaban en estado de hacerse á la mar; pues el *Intrépido*, que era muy viejo y estaba muy malo, habia sido arrojado sobre un banco de arena contra el que se estrelló, y la *O'Higgins* tenia en reparacion casi toda su quilla. La partida tuvo lugar el 13 de febrero, y el 17 al ponerse el sol echaron el ancla en una pequeña ensenada de la bahía de Huechucucuy. Inmediatamente se presentó á impedir el desembarco una avanzada de sesenta infantes, treinta caballos y una pieza de campaña; pero una embarcacion enviada un poco delante la distrajo y pudo desembarcar el mayor Miller con algunas tropas, que obligaron á huir al enemigo, cojiéndole la pieza de campaña, única que tenia. Entonces las demas tropas bajaron á tierra sin dificultad, y en número de setenta se dirijieron contra el fuerte Aguy situado al este de la península de Lacuy, enfrente de San Carlos, y por mar á menos de tres leguas de esta capital. El camino que siguieron era malo y mal trazado, lo cual unido á la obscuridad de la noche fué causa de que avanzasen muy poco y que al fin se descarriasen. Tuvieron que esperar el dia para saber donde estaban, y cuando al amanecer vieron que no se encontraban lejos del pequeño fuerte de la Corona, lo atacaron y se hicieron dueños de él sin dificultad. Pero no sucedió lo mismo cuando llegaron al de Aguy, situado en la cima de una pequeña colina avanzada por el lado del mar haciendo la figura de un pilon de azúcar, por manera que se hallaba rodeado de numerosos precipicios y rocas escarpadas, en medio de las cuales habian abierto un camino estrecho, pendiente y formando s s, por consiguiente de

muy difícil acceso. Además de estas defensas naturales, tenía el fuerte doce cañones de á diez y ocho y una guarnición de quinientos hombres entre veteranos, artilleros y milicianos, todos ellos fanatizados, ya por una adhesión sincera á la monarquía, ya por la presencia de algunos relijiosos que con un crucifijo en una mano y una lanza en la otra, explotaban la ciega fidelidad de tantas víctimas. Y á pesar de todas las ventajas que les ofrecía la fuerza numérica y la posición, los patriotas no titubearon en atacar y se precipitaron con el ardor que infunde una victoria recientemente ganada. Circunscrito el combate á un punto en que era imposible la fuga, fué tenaz y obstinado. Por una y otra parte se sostuvo con el mayor encarnizamiento, animados los patriotas con la bravura de su jefe el mayor Miller, y los realistas con lo fuerte de su posición, con las exortaciones de los relijiosos y sobre todo con la obligación en que se creían de batirse como hombres desesperados. Desgraciadamente para los patriotas, de sesenta que acometieron el asalto quedaron desde el principio treinta y ocho fuera de combate, entre ellos el intrépido Miller. El capitán Erescano, que tomó el mando, bien sabía conservarles su primer ardor, pero el número de muertos y heridos era tan grande comparativamente con la guarnición, que fué necesario ceder y abandonar una posición imposible de conservar. Antes de batirse en retirada clavaron algunos cañones, inutilizaron las cureñas y reunieron los heridos que pudieron salvar felizmente, á pesar de que iban por caminos malísimos y que gruesos destacamentos les persiguieron mas de dos leguas así por tierra como por mar, habiendo tenido que hacer frente al ataque (1).